



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA



DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesina de Licenciatura en Historia

Crónica de una Enemistad Anunciada: Cultura Política del diario La Nueva Provincia en la gestación del peronismo

César Alejandro Violi Cattaneo

Bahía Blanca

2013

Argentina

PREFACIO

Esta tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por César Alejandro Violi Cattaneo, en la orientación Historia Americana y Argentina, bajo la dirección de la Doctora Mabel Cernadas de Bulnes

Quiero agradecer, en primer lugar, a Mabel Cernadas, por las sugerencias, correcciones y lecturas. Por otro, a José Marcilese y Patricia Orbe, por las colaboraciones bibliográficas y por haberme orientado en la elección del tema incluso mucho tiempo antes de la elaboración del proyecto.

Agradezco también al personal de la Asociación Bernardino Rivadavia y de la Biblioteca "Arturo Marasso" del Departamento de Humanidades de la UNS por la buena atención.

Finalmente y no por ello menos importante, a mi madre María Enriqueta quien en silencio siempre tuvo expectativas puestas en mí; a mi padre Julio César quien me contagió la pasión por la disciplina, a mi hermano Rafael, principal sostén emocional durante la carrera y a Ornela, quien me enseñó a confiar en mí mismo.

Índice

Prefacio	p. 3
Introducción	p. 5
- Presentación general del tema.....	p. 5
- Producción Historiográfica en torno a la prensa.....	p. 7
- Marco teórico y metodología.....	p. 10
Desarrollo	p. 14
- Parte I. La prensa como actor del campo político	p. 14
- El periódico como vector de internalización de una cultura política.....	p. 14
- El campo periodístico bahiense entre 1943 y 1946.....	p. 14
- La Nueva Provincia.....	p. 17
- Aproximación a la Cultura Política de La Nueva Provincia hacia la década de 1940..	p. 18
- Parte II. Génesis del peronismo	p. 23
- El golpe de Estado de Junio 1943.....	p. 23
- Perón entra en la escena política.....	p. 24
- Un funcionario en ascenso.....	p. 26
- Nace un candidato.....	p. 29
Reflexiones finales	p. 33
Fuentes primarias de información	p. 36
Bibliografía	p. 36

INTRODUCCIÓN

Presentación general del tema

"Cualquiera que haya tenido algún tipo de contacto con la Argentina y con la producción de sus intelectuales habrá podido comprobar que en este país pocas palabras permiten referencias a una gama tan amplia de sentidos como la palabra *peronismo*"¹

El período iniciado con el golpe de estado que en junio de 1943 puso fin al gobierno de Ramón S. Castillo y culmina con el triunfo electoral de la coalición encabezada por Juan Domingo Perón, en febrero de 1946, constituye una etapa rica en hechos y transformaciones tanto en el orden político como social. La gestación y nacimiento de un nuevo actor político, el peronismo, conformaría una cultura política definida como expresión de un movimiento de masas².

En este marco, la prensa nacional se vio inmersa en una serie de discusiones y divisiones delimitadas por las diferentes posturas adquiridas ante la gestación del “hecho peronista”³. La prensa nacionalista, por su parte, saludó con alborozo el nuevo régimen surgido con el golpe de Junio de 1943⁴. Otros periódicos, como *La Vanguardia* sufrieron clausuras por parte del régimen militar. Los análisis sobre el período prácticamente sólo se ocupan de los grandes órganos de prensa de circulación nacional, siendo muy escasos los estudios y las menciones a la prensa del interior. En cuanto a los medios impresos de la provincia de Buenos Aires, no han sido objeto de estudio salvo para épocas anteriores a 1943 o posteriores a 1946⁵.

¹ NEIBURG, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998, p. 14

² Utilizamos la noción de cultura política empleada por Serge Bernstein y Jean-Francois Sirinelli para quienes la misma constituye un conjunto coherente de diversos componentes reunidos en un todo homogéneo que permite caracterizar la identidad de un agente social dado, sea éste individual o colectivo, y que conduce a proveerlo en una determinada visión del mundo. En dicha visión confluyen básicamente una matriz filosófica, una lectura común y normativa del pasado histórico y una concepción institucional que se traduce en una concepción de la organización política del estado. Todos estos elementos conforman un universo significativo que se expresa a través de un lenguaje político específico conformado por palabras claves. Citado en CERNADAS, Mabel; LLULL, Laura, *Del apoyo a la crítica: itinerario de las ideas de La Nueva Provincia en los orígenes del peronismo*, Separata del Undécimo Congreso Nacional y regional de Historia Argentina, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2001.

³ La expresión pertenece a Carlos Altamirano, *ob. cit.* p. 19. Véase también BUCHRUCKER, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

⁴ BUCHRUCKER, Cristian, *idem*, p. 281.

⁵ DA ORDEN, María Liliana; MELON PIRRO, Julio César, *Prensa y Peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria, 2007, p. 16.

En el plano local, observamos que el período 1943-1946 ha sido escasamente trabajado y sin embargo ha ocupado gran parte de las editoriales y comentarios de la prensa.

Las alternativas producidas en el escenario político fueron seguidas con interés por los medios de prensa tanto nacionales como locales, los que, desde distintos lugares de enunciación y con diferentes perfiles discursivos reflexionaron sobre el proceso. En este sentido, el objetivo general del presente trabajo consiste en reconstruir, a partir del concepto de cultura política, la manera en que *La Nueva Provincia (LNP)* analizó la dinámica de los acontecimientos que culminaron con el triunfo del peronismo en febrero de 1946.

En cuanto a los objetivos específicos, la intención es examinar las diferentes posturas que fue adoptando el diario frente al “hecho peronista”, prestando especial atención a la forma en que fue vista la injerencia en la vida política de la figura de Juan Domingo Perón. De acuerdo al objetivo general, es central analizar las diversas representaciones que conformaban la cultura política de *LNP* poniéndolas en diálogo con los discursos que se dirigen desde el Estado.

En esta investigación se parte de la hipótesis que este medio de comunicación se convirtió en un “vector principal de difusión de las culturas políticas durante el siglo XX, ya que los periódicos, como actores políticos, contribuyen a definir la identidad política de sus lectores, inspirando sentimientos moldeando sus sensibilidades y difundiendo sus representaciones”⁶.

Emprendemos el estudio de un diario como lo es *LNP* por el insuficiente desarrollo de las investigaciones sobre la complejidad del pensamiento político de periódicos publicados en distintas ciudades del Interior del país en general y de la Provincia de Buenos Aires en particular. En este sentido, creemos que abordar el estudio de un diario bahiense desde la perspectiva de su cultura política podría llegar a construir un aporte original y valioso para la comprensión de la evolución de las ideas políticas en el período.

La importancia de abordar el análisis de *LNP*, radica en que el matutino se constituyó en uno de los principales agentes socializadores para los lectores que frecuentaban las páginas editoriales de sus publicaciones diarias. Dicho periódico, como difusor de una cultura política, influyó marcadamente en sus lectores, transmitiendo una cultura política democrática.

⁶ LLUL, Laura, *Prensa y Política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*, Bahía Blanca, Ediuns. 2005, p. 461.

Producción historiográfica en torno a la prensa

A los efectos de introducirnos en el tema de nuestro interés consideramos necesario hacer mención a las obras editadas que en los últimos años han analizado la noción de cultura política haciendo principal hincapié en aquellos trabajos que abordaron la cultura política de la prensa. Para ello tenemos en cuenta lo planteado por Mabel Cernadas y Patricia Orbe, en un trabajo reciente, quienes consideran a los periódicos como actores políticos en tanto se desempeñan como vehículos de difusión de representaciones sociales⁷.

En los últimos tiempos, dos tendencias caracterizan a las investigaciones referidas a la prensa escrita en nuestro país. Por un lado, los investigadores que incursionan en el campo histórico abordan fundamentalmente el análisis de los periódicos del Siglo XX ya sea como fuente hemerográfica o como objeto de estudio. Por el otro, no sólo los historiadores, sino también otros científicos sociales, desde las distintas perspectivas teóricas y metodológicas propias de sus respectivas formaciones profesionales, muestran un inusitado interés por el examen de diarios y periódicos de dicho período⁸.

Dentro del conjunto de estos trabajos centrados en el estudio del itinerario periodístico y político de un determinado órgano de prensa, el libro de Ricardo Sidicaro⁹ constituye uno de los primeros y principales aportes al plantear un sugerente análisis de las editoriales del diario *La Nación*. Dicho trabajo representa un considerable aporte al estudio del campo periodístico nacional. El autor señala que el matutino, como cualquier otro actor político, propuso explicaciones y elaboró propuestas a partir de la trama de relaciones sociopolíticas en las que participaba. En este mismo sentido puede mencionarse un exhaustivo trabajo que Sylvia Saítta realiza sobre el diario porteño *Crítica*, el cual constituye una original contribución para la comprensión de la evolución de la prensa escrita argentina¹⁰.

Por su parte, los trabajos de Beatriz Sarlo¹¹, Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero¹² han demostrado que la consolidación del campo periodístico presupone la existencia de un

⁷ CERNADAS, Mabel; ORBE, Patricia (Comp.), *Itinerarios de la prensa. Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el Siglo XX*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2013, pp. 11-45.

⁸ LLUL, Laura, *ob. cit.* p. 24.

⁹ SIDICARO, Ricardo, *La política mirada desde arriba: Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

¹⁰ SAÍTTA, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

¹¹ SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.

¹² GUTIERREZ, Leandro; ROMERO, Luis Alberto, *Sectores Populares, cultura y política, Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

público masivo, producto de las políticas de alfabetización llevadas a cabo por la llamada Generación del 80 desde fines del siglo XIX.

Otra novedosa orientación en la producción reciente vinculada a éste ámbito de estudios está representada por una serie de publicaciones que centran su atención en la importancia que los periódicos tienen en la construcción de los imaginarios políticos de sus lectores. En el plano subnacional¹³ el libro dirigido por Leticia Prislei reúne un conjunto sugestivo de trabajos, que articulan prensa, cultura y política, y coinciden en resaltar el valor de los periódicos como lugares de interpretación y prédica política y cultural. Asimismo, los distintos autores de los capítulos concuerdan en reconocerles su status de actores políticos fundamentales en la construcción de las respectivas esferas públicas locales¹⁴.

En el ámbito de la prensa local puede mencionarse a Laura Llull como una de las investigadoras que mejor definió la cultura política de un periódico del interior. Aunque sus trabajos se anclan en períodos anteriores y posteriores, los mismos representan un valioso aporte en cuanto al estudio del campo periodístico bahiense. En capítulos que precedieron a la publicación de su tesis la autora realizó una serie de sugerentes trabajos, tales como la mirada de la prensa local sobre la “Semana Trágica”¹⁵ y el punto de vista de los periódicos sobre el mito de la conspiración durante el primer gobierno radical¹⁶. En particular, la mayoría de sus estudios se han anclado en *LNP*, aunque siempre relacionando el periódico con los otros medios de la época.

Dentro de estos, algunos estudios toman al diario mencionado como vector de una cultura política¹⁷. Entre ellos encontramos su tesis doctoral referida a en las presidencias radicales que permite revisar la relación entre prensa y cultura política a partir del análisis del campo periodístico de esa etapa desde una perspectiva local y regional¹⁸.

¹³ Tomamos este concepto de LEONI, María Silvia y SOLÍS CARNICER, María del Mar (compiladoras), *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el nordeste argentino (1880-1955)*, Prohistoria Ediciones, Rosario, Colección Universidad, 19, 2012.

¹⁴ PRISLEI, Leticia, *Pasiones Sureñas. Prensa, Cultura y Política en la Frontera Norpatagónica (1884-1946)*, Buenos Aires, Prometeo, 2001.

¹⁵ LLULL, Laura, “Prensa escrita e imaginarios políticos: el campo periodístico de Bahía Blanca frente a la Semana Trágica”, en Cernadas, Mabel (comp.), *Historia, Política y Sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2001, pp. 77-91.

¹⁶ LLULL, Laura, “El mito de la conspiración en el imaginario político de los periódicos de Bahía Blanca (Provincia de Buenos Aires) durante el primer gobierno radical (1916-1922)”, en Blayer, Irene y Anderson, Mark (eds.), *Latin American Narratives and Cultural Identity: selected readings*, New York, Peter Lang, 2003.

¹⁷ LLULL, Laura, “El Periódico como vector de internalización de una cultura política: La Nueva Provincia (1916-1922)”, en Roberto Bustos Cara y Mabel N. Cernadas de Bulnes (ed.), *Estudios Regionales Interdisciplinarios II*. EDIUNS, Bahía Blanca, 2000, pp. 245-259.

¹⁸ LLULL, Laura, *ob. Cit.* Véase también de la misma autora “Reflexiones en torno a la cultura política de un diario bahiense: La Nueva Provincia durante las presidencias radicales (1916-1930)” en Mabel N. Cernadas de Bulnes y Patricia Orbe (Comp.), *ob. cit.*, pp. 155-164.

Referido a un período posterior, Mabel Cernadas ha abordado el golpe militar de 1930 desde la prensa local y la etapa de restauración conservadora, vinculándola a la cultura política¹⁹.

También en el plano local encontramos un trabajo de José Marcilese²⁰, quien analiza los vaivenes de la prensa bahiense durante el surgimiento del peronismo. En el mismo plantea la presencia, hacia principios de la década de 1940, de dos modelos de prensa: una partidaria y otra comercial. Dentro de éste último grupo destaca a *LNP* tanto por su tiraje como por la complejidad de su propuesta editorial, que lo constituía como el principal diario local. Por otra parte, Marcilese plantea que los medios gráficos bahienses, en su totalidad, siguieron con atención el proceso político que se inició luego del golpe militar de Junio de 1943 y que las crónicas y editoriales se iniciaron poco después de la llegada a la Secretaría del Trabajo y Previsión del coronel Perón.

Referidos directamente a nuestro objetivo, pueden citarse dos investigaciones que analizan el período que aquí se va a desarrollar. La primera esboza un atractivo acercamiento al tema siguiendo las ideas de *LNP* en los orígenes del peronismo, es decir que es una primera aproximación al objetivo que hemos planteado²¹. Por otro lado encontramos un trabajo de Eberle y Llull que realizan un acercamiento desde la prensa a las distintas fuerzas políticas existentes en Bahía Blanca hacia Junio de 1943²².

Como hemos podido observar, los últimos trabajos citados conciben a la prensa como producto de un universo de representaciones simbólicas determinadas, plasmado en la construcción de una realidad propia con pretensiones de ser el reflejo de la realidad social, es decir que han considerado a los periódicos como actores políticos en tanto se desempeñan

¹⁹ CERNADAS, Mabel. *El golpe militar del año '30 en la prensa bahiense*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Separata del IX Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, 1996.

La misma autora ha trabajado el concepto de cultura política en distintas investigaciones, entre ellas: "La constitución de identidades políticas en una época de crisis: el caso de Bahía Blanca", *Cuadernos del Sur*, N° 27, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1998, pp. 1-38; "Apuntes para la caracterización de la cultura política socialista en Bahía Blanca: Nuevos Tiempos, 1930-1936". En *Separata del Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, mayo de 1999, 10 pp, y "Nuevos Tiempos: una voz socialista para el Sudoeste bonaerense (1930-1936)", en Mabel N. Cernadas y Patricia A. Orbe, *Itinerarios... cit*, pp. 163-188.

²⁰ MARCILESE, José, "Tensiones y conflictos en la prensa bahiense durante el primer peronismo", en Mabel Cernadas y Patricia Orbe (Comp.), *ob. cit.* Pp.191-223. Véase también del mismo autor, *El primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943-1955)*, Tesis doctoral inédita, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2008.

²¹ CERNADAS, Mabel; LLULL, Laura, *ob. cit.*

²² EBERLE, Adriana; LLULL, Laura, "Las fuerzas políticas y sociales bahienses ante el pronunciamiento militar de 1943", en *Cuartas Jornadas de Historia Regional Bonaerense*, Bahía Blanca, 1987.

como vehículos de difusión de representaciones sociales y en consecuencia, como vectores de internalización de culturas políticas²³.

En esa dirección, la presente propuesta pretende contribuir al análisis de la cultura política de *LNP* durante un período escasamente estudiado.

El marco cronológico a analizar abarca desde la Revolución del 4 de Junio de 1943 hasta el triunfo de Juan Domingo Perón en las elecciones de Febrero de 1946. Consideramos que, a los efectos de la investigación, se hace necesario retomar determinados rasgos del periódico anteriores a la toma del poder por parte de los militares en 1943 ya que, conociendo los antecedentes y trayectoria de la cultura política del diario, se pondrán de manifiesto cuestiones que contribuirán, a nuestro entender, a comprender más profundamente el período señalado y el comportamiento desplegado desde las editoriales. El límite cronológico se debe a la consideración del periodo estudiado como una etapa rica en hechos y transformaciones tanto en el orden político como social, que le otorgan una identidad propia. El “hecho peronista” representó la unión de elementos de continuidad del pasado con el alineamiento de nuevas fuerzas políticas.

Marco Teórico y Metodología

Abordaremos el estudio del período (1943-1946), empleando a los efectos de su análisis el concepto de cultura política. Se trata de un concepto complejo, definido por distintas ramas de las Ciencias Sociales como la Antropología, la Sociología, las Ciencias Políticas y la Historia de la Cultura, entre otros.

En virtud de las múltiples definiciones existentes, en este trabajo, adoptamos aquella que entiende a la cultura política como un conjunto de representaciones portadoras de actitudes, creencias, ideales, valores y conocimientos que constituyen la identidad de las grandes familias políticas. Consideramos que, al mismo tiempo que estructura las conductas políticas de los individuos, es un fenómeno colectivo que funda la identidad del grupo²⁴. Como señala Mabel Cernadas²⁵, podemos decir que grupos enteros, aunque pertenezcan a distintas generaciones, comparten los postulados, las interpretaciones, las propuestas, utilizan los mismos discursos, los mismos signos y participan de los mismos rituales.

²³ CERNADAS, Mabel; ORBE, Patricia (Comp.), *ob. cit.* p. 12.

²⁴ LLULL, Laura, *ob. cit.* 2005, p. 12.

²⁵ CERNADAS, Mabel, “La cultura política: una herramienta compleja y sugerente de análisis de la realidad”, en Mabel Cernadas y Roberto Bustos Cara (edit.), *La cultura en cuestión. Estudios interdisciplinarios del Sudoeste Bonaerense*, Buenos Aires, Universidad Nacional del Sur, 2004, pp 13-22. La autora toma el concepto de “cultura política” de Serge Bernstein y Jean-Francois Sirinelli como ya enunciamos anteriormente.

Las culturas políticas son fenómenos colectivos que, por tanto, conciernen a un mismo tiempo a grupos enteros que participan de los postulados, los puntos de vista, las interpretaciones, las propuestas, que apelan a los mismos discursos, comparten idénticos signos y participan de los mismos rituales.

Es importante mencionar que las raíces filosóficas y las referencias históricas juegan también un rol trascendente como fundamentos de las culturas políticas, porque no existe cultura política coherente que no comprenda, precisamente, una representación de la sociedad ideal y los medios de llegar a tenerla. En otros términos, raíces filosóficas, referencias históricas, régimen político inducen una imagen de la sociedad y del sitio que el hombre posee en ella. De esta forma, al ofrecer una grilla de lectura de lo social, esclarecida por el conjunto de datos que concurren a su definición, las culturas políticas aportan una clave de inteligibilidad aparente de los hechos cotidianos y de las soluciones supuestas a las dificultades de los hombres.

Los historiadores encuentran pues, que el estudio de las culturas políticas puede brindarles una respuesta al problema fundamental de las motivaciones de los actores políticos. Porque, a diferencia de sociólogos y politólogos, que se interrogan sobre fenómenos de participación o compromiso político en un marco muy contemporáneo y disponen de medios de investigación moderna como por ejemplo las encuestas, los historiadores no poseen otro recurso que el de interrogar a las fuentes que están acostumbrados a manejar. Los resultados de las investigaciones poseen un interés estrechamente ligado a las funciones de las culturas políticas porque uno de sus rasgos principales es el de situarse en la encrucijada de los comportamientos individuales y los colectivos²⁶.

Por tanto, el planteo que origina nuestro interés por el estudio de las culturas políticas radica en la relación estrecha que une éstas últimas a los actos políticos de los individuos. Éstos, a lo largo de sus vidas, van internalizando una determinada grilla de lectura de la realidad, una particular visión del mundo y de lo político. Este fenómeno de interiorización los lleva a militar por una causa, comprometerse con una fuerza política, votar por un candidato y no por otro. En este estadio, la cultura política está interiorizada.

Fundamentalmente a partir del siglo XX, los medios de comunicación –la prensa escrita y con posterioridad, la radio y la televisión- se convirtieron en un vector principal de difusión

²⁶ LLUL, Laura. “La prensa escrita como agente socializador de culturas políticas. Estudio de caso: el diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca (1916-1930)”. En: *e-Latina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*. Volumen 2, N°5. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Octubre-Diciembre de 2003. Disponible en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/elatina/05oct-dic2003.pdf>.

de las culturas políticas²⁷. Por otro lado, los periódicos contribuyeron a definir la identidad política de sus lectores, inspirando sentimientos y contribuyendo a moldear sensibilidades.

Sin dejar de reconocer que la cultura política de este medio de comunicación se manifiesta en todas sus superficies, tanto redaccional como publicitaria, estos espacios son los ámbitos privilegiados donde las direcciones de los mismos despliegan sus estrategias discursivas combinando reflexiones con silencios y develando en definitiva sus respectivas visiones del mundo y de la acción política.

Además del concepto de cultura política, para analizar el discurso político de *LNP*, partiremos de las categorías empleadas por Eliseo Verón. Este autor señala que en todo acto de enunciación política existen, a la vez, varios destinatarios. El enunciador político, al construirlos, entra en relación con ellos²⁸.

El primero de ellos el prodestinatario, es el positivo, el partidario, aquel que se corresponde con el receptor que participa, adhiere y persigue las mismas ideas, valores y objetivos del enunciador político. Por esta razón, el discurso político sirve a los efectos de reforzar el lazo con éste.

El destinatario negativo o contradestinatario, es aquel que se encuentra excluido del colectivo de identificación. Lo que es bueno, verdadero para uno, es justamente lo inverso para el otro. La función del discurso político en este sentido apunta a generar polémica.

El autor indica que existe un tercer tipo de destinatario en el discurso político en un contexto democrático, se trata del paradestinatario, del indeciso, a quien se busca persuadir.

Estas categorías de análisis, que señalan múltiples destinatarios servirán para dilucidar, rescatar, no sólo lo enunciado explícitamente sino también lo implícito, lo que se expresa de manera solapada, especialmente en referencia a los aspectos persuasivos del discurso.

Asimismo, también tendremos en cuenta el planteo de Borrat, quien define al diario como un “actor político colectivo” capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en dicho sistema. Según este autor, el ámbito de actuación del periódico no es el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él sino el de la influencia que intenta ejercer sobre los otros actores que participan en éste ámbito y la opinión pública en general²⁹. De manera explícita o implícita la línea política de un diario recorre y modela el temario de lo publicado

²⁷ LLULL, Laura, *ob. cit.* 2005, p. 13.

²⁸ VERÓN, Eliseo; de IPOLA, Emilio, GOLDMAN, Noemí; LANDI, Oscar. *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette. 1987.

²⁹ BORRAT, Héctor. *El periódico, actor político*. Gustavo Gilli, Barcelona, 1989.

decidiendo inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones tanto de las noticias como de los comentarios políticos.

Siguiendo las propuestas metodológicas de Borrat, estas sugerencias incluyen un análisis y una mención de la importancia que tienen los comentarios en la conformación de un periódico, otorgando a los acontecimientos un rango más elevado que el de aquellos temas que solamente son narrados. Pasar del relato al comentario es entrar en el campo de la opinión, que se articula con la interpretación explícita: es interpretación explícita con evaluación. Es el autor del texto el que hace la evaluación, el que comunica públicamente su toma de posición decidida en función de valores, normas e intereses. Los comentarios evalúan y toman posición acerca de los temas de la actualidad periodística, dando por supuesta, repitiendo o ampliando la información proporcionada por los correspondientes relatos informativos, pudiendo profundizar o modificar la interpretación que ellos proporcionaban, aplicando una escala de valores, analizando lo que ha ocurrido, está ocurriendo o está por ocurrir.

Por ello, entendemos que los medios de comunicación se convirtieron en vectores de difusión de culturas políticas durante el Siglo XX, ya que los mismos favorecieron la definición de la identidad política de sus lectores.

El corpus seleccionado se presenta fundamentalmente bajo la forma de las editoriales que *LNP* dedicó a reflexionar sobre diversos aspectos del tema elegido.

DESARROLLO

Parte I. La prensa como actor del campo político

El periódico como vector de internalización de una cultura política

En los años que abarca este estudio, la prensa escrita tenía un rol protagónico que todavía no le había sido disputado por la televisión, lo que acentuaba su posición privilegiada en cuanto a la capacidad de crear y/o reproducir conceptos, significados, esquemas cognitivos, modelos interpretativos a través de los cuales los individuos le dan sentido a su propia experiencia³⁰.

De esta manera, el periódico en su carácter de medio de comunicación masiva juega el rol de un actor más del campo político, puesto en interacción con los otros, circunstancia ésta que implica que puede afectar al proceso de toma de decisiones en dicho campo, aunque su área de acción no sea aquella relativa a la conquista del poder institucional, sino la de la influencia. Los escenarios desde los que intenta ejercer esta influencia comprenden todos los espacios disponibles de la superficie redaccional.

El campo periodístico bahiense entre 1943 y 1946

Al promediar la década de 1940, el campo periodístico bahiense estaba compuesto por un conjunto de periódicos de proyección no sólo local sino también regional, que respondían a diversos objetivos editoriales y presentaban una heterogénea oferta ideológica³¹.

Dentro de esta amplia trama de publicaciones, convivían periódicos que respondían al modelo de prensa partidaria tradicional, con empresas de carácter comercial.

Dentro del primer grupo (aquellos que respondían al modelo de la prensa partidaria de producción artesanal y presentaban un perfil acorde a intereses faccionales) encontramos a *Nuevos Tiempos*, que se identificaba con el Partido Socialista local³². Por su parte, las fuerzas conservadoras publicaban *El Régimen*, un bisemanario que advertía desde la portada su

³⁰ VASILACHIS de GIALDINO, Irene, *La Construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Barcelona, 1997, p. 265. Citado en: LLULL, Laura, "El periódico como vector de internalización de una cultura política: La Nueva Provincia (1916-1922)", en *ob. cit.* p. 245.

³¹ MARCILESE, José, "Tensiones y conflictos en la prensa bahiense durante el primer peronismo" en CERNADAS, Mabel; ORBE, Patricia (comp.), *ob. cit.* p. 193.

³² Sobre la propuesta del periódico socialista, véase CERNADAS, Mabel, "Nuevos Tiempos: una voz socialista en el Sudoeste bonaerense (1930-1936)", *ob. cit.* pp. 165-190.

condición de anti-radical, presentando una propuesta editorial que giraba en torno a la crítica irónica de la dirigencia opositora, recurso que también empleó intensamente frente al proceso formativo del peronismo³³. El tercer exponente de este grupo lo constituía el vespertino *Democracia*, conducido por un dirigente radical, que mantenía una periodicidad diaria con una inserción comercial más rentable³⁴.

En el caso de estos diarios partidarios, *Nuevos Tiempos*, *Democracia* y *El Régimen*, afectados directamente al proceso electoral que comienza en diciembre de 1945, la reprobación respecto del proyecto político que se estaba conformando en torno a Perón fue generalizada.

Antes los sucesos del 17 de Octubre de 1945 *Nuevos Tiempos* expresaba:

“Aún para el espíritu menos avizor, a poco de analizar los acontecimientos políticos en nuestro país, le es dable descubrir sin hesitación el contenido nazifascista del proceso “peroniano” mal disimulado en una demagogia altisonante y burda. Tal es, en síntesis, inequívoca expresión.

El método empleado es el mismo que usó Hitler o Mussolini. No ha creado nuevo trabajo, fuera del auge de la industria de armamentos y de la profesión burocrática. Se ha valido de la miseria de las masas para condenarlas a una catástrofe todavía más grave, al quitarles lo último que les quedaba: su limitada libertad personal.

*¿Alguien puede creer en la democracia de Perón? Sus ideas en materia social, cultural, política e internacional son de carácter totalitario. Quien asumió el rol de dictador no puede ser ciudadano de la democracia”.*³⁵

Por su parte, *Democracia* enunciaba:

“Nosotros, que estamos frente a la candidatura del coronel Perón (por militarista, oficialista y continuista) opinamos que el radicalismo, único partido que puede ofrecer lucha y aún vencer ampliamente al candidato presidencial coronel Perón, ha estado desubicado, fuera de foco, sin comando que inspire confianza, sin líder que enardezca y entusiasme las masas de pueblo. Y lo

³³ MARCILESE, José, *ídem*, p. 195.

³⁴ Sobre la propuesta del periódico *Democracia*, véase LÓPEZ PASCUAL, Juliana, “La cultura no es política. *Democracia* en el mundo cultural de Bahía Blanca en los años cuarenta”, en CERNADAS, Mabel; ORBE, Patricia, *ob. cit.* Pp. 225-247.

³⁵ “Peronismo: Continuismo y expresión del nazifascismo”, *Nuevos Tiempos*, 3 de Noviembre de 1945, p. 1.

*decimos con lealtad, fijando una posición inequívoca, que no es de hoy, sino la de siempre”.*³⁶

Como las citas reflejan, al incipiente movimiento liderado por Perón la prensa partidaria le recriminó, en primer término, su pertenencia a un gobierno de carácter autoritario surgido de un golpe de estado y percibido como una extensión del nazi-fascismo europeo, para luego resaltar la pérdida de autonomía de las organizaciones obreras a partir del modelo de gestión que promovió el militar desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Por su parte, entre los periódicos que respondían al modelo de empresas de carácter comercial encontramos *El Atlántico*, propiedad de un dirigente conservador que a pesar de la filiación política de su titular, el perfil del diario era el de una empresa periodística moderna no partidaria.

Menos significativa resultaba la presencia editorial de *La Gaceta*, que con una estructura periodística compuesta en su mayoría por reporteros y con una propuesta gráfica de menor calidad, cubría solamente noticias del medio bahiense.

Sobre este grupo de periódicos Borrat plantea una serie de postulados:

- El periódico independiente se define y actúa como tal en cuanto excluye toda relación de dependencia estructural respecto de cualquier otro actor que no sea su empresa editora.
- La configuración histórica de los estados occidentales ya ha hecho del periódico independiente de información general un actor político de existencia necesaria en todo sistema democrático.
- Para que el periódico independiente de información general cumpla adecuadamente sus funciones en el sistema democrático ha de ser objeto permanente de un análisis crítico tan riguroso como el que se hace a aquellos otros actores que ocupan el poder, o que pugnan por él, o que influyen sobre él.³⁷

También dentro de este último grupo se destacaba *LNP* que, tanto por su tiraje, como por la complejidad de su propuesta editorial, se constituía en el principal diario local. Con una estructura periodística compleja, el diario estaba organizado sobre la base de secciones fijas con personal y jefaturas específicas.

³⁶ “Hablemos claro...”, *Democracia*, 25 de Octubre de 1945, p. 1.

³⁷ BORRAT, Héctor, “El periódico, actor del sistema político”, en *Revista Análisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 1989, p 67.

La Nueva Provincia

El 1° de agosto de 1898 se publicó en Bahía Blanca el primer ejemplar del matutino *LNP*. Su fundador y director, Enrique Julio, emprendió esta empresa para defender, desde sus páginas, la creación de un estado federal que abarcara los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las gobernaciones que se extendían a largo de los ríos Negro y Colorado y que tuviese como capital a la ciudad de Bahía Blanca.

En 1900 *LNP* ya se había convertido en uno de los establecimientos tipográficos más importantes de la provincia de Buenos Aires y en las primeras décadas del siglo XX, el matutino estaba en camino de convertirse en el diario que marcaría el horizonte periodístico de la prensa bahiense³⁸.

A diferencia de sus colegas locales, que operaban con rotoplanas, *LNP* disponía, desde 1910, de una rotativa que le permitía un volumen y una calidad de edición superior. Una singularidad técnica que se complementaba con una compleja estructura comercial, que posibilitaba que fuese “un diario de gran formato con ediciones de más de veinte páginas y tanta holgura económica que le permite hacer números extraordinarios”³⁹. Esta solvencia se reflejaba también en la sede del diario, construida en 1929 en un punto destacado del área céntrica próximo a la catedral y frente a la plaza central y al palacio municipal.

Su política empresaria incorporó modernas técnicas de impresión, dotó de nuevas secciones al diario y procuró ampliar el radio de cobertura hacia otras regiones en su intento de hegemonizar el sistema periodístico. Así en 1926 se presentaba como el diario de mayor circulación en la provincia de Buenos Aires y en todo el sur del país. De esta forma, buscó atender a la realidad incontestable de la expansión de la demanda informativa por parte de un número considerable de nuevos lectores pertenecientes a todas las franjas sociales de un territorio que se iba poblando paulatinamente. En efecto, la extensión de la enseñanza pública y las consecuentes campañas de alfabetización realizadas en la ciudad y su zona de influencia motivaron la ampliación del número de lectores de periódicos. De esta forma, se buscó desde el diario atender a la realidad incontestable de la expansión de la demanda informativa.

El fundador de *LNP* justificaba el carácter comercial de la prensa moderna argumentando que, por sus características, la misma exigía de un importante aporte de capital. Tal carácter no implicaba que fuesen olvidadas las “actividades superiores propias de la prensa”: expresar su opinión sobre los distintos temas que preocupaban a los lectores. El objetivo principal de

³⁸ CERNADAS, Mabel; LLULL, Laura, *ob. cit.*, p. 4.

³⁹ GALVÁN MORENO, Carlos, *El periodismo argentino*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1944, p. 299.

Enrique Julio había sido armonizar en su diario las funciones esenciales para la existencia de un diario: difusión y circulación de las noticias con aquella que conceptuaba como la más importante, la de analizar todas las cuestiones de interés general y orientar la opinión pública⁴⁰.

Con el fallecimiento de Enrique Julio, en octubre de 1940, no se interrumpió la aparición del periódico ya que se hizo cargo del mismo Vicenta Calvento de Julio.

El capital simbólico adquirido a lo largo de su trayectoria en tanto medio de comunicación hizo que sus reflexiones editoriales sobre temas políticos fueran seguramente leídas con atención por su público.

Aproximación a la Cultura Política de *La Nueva Provincia* hacia la década de 1940

Estudiaremos a *LNP* como a un actor del campo de lo político en tanto periódico de información general y periodicidad diaria que se presenta como independiente y tiene aspiraciones de convertirse en un periódico regional. Es por ello que nos orientamos hacia el estudio de su sistema de valores, normas y creencias fundamentales sobre el campo de lo político en función de su lectura del pasado histórico, su visión institucional (rol de los partidos políticos, por ejemplo), su concepción de la sociedad ideal y el empleo de un discurso específico.

En sus reflexiones editoriales, *LNP* puso en escena las diversas representaciones que conformaban su imaginario político y que fueron construyendo su respectiva identidad tanto como enunciador como actor político e intelectual.

A lo largo del período que nos compete, el diario enunció, desde sus editoriales, la importancia de los partidos políticos en la democracia, la concepción que tiene sobre el rol de la prensa y el rol que deben jugar las Fuerzas Armadas (FF.AA) en la Nación.

Uno de los ejes principales de la cultura política de *LNP*, a partir del proceso democrático, fue la idea del progreso político-institucional. Progreso que, en su opinión, implicaba el triunfo de los “partidos orgánicos”, a los que percibía como verdaderos paradigmas de la modernidad política puesto que orientaban su acción sobre la base de un conjunto de ideas y, con exclusión casi sistemática de “personalismos perturbadores”.

Inmediatamente antes de producirse el golpe de Junio de 1943, con términos inequívocos, el diario sostuvo que las prácticas de “negación democrática” representadas en el

⁴⁰ LLULL, Laura, *ob. cit.* 2005, p. 49.

“caudillismo criollo” serían superadas cuando por vía legislativa se reglamentase la vida interna de los partidos y se regulase su funcionamiento para que constituyera una garantía de procedimientos correctos.

Una vez consumado el golpe del 4 de Junio y de que el gobierno imperante disolviera los partidos políticos, el diario bahiense planteaba la necesidad de trabajar en pos de formar partidos políticos que actúen “a manera de escuelas de civismo, formadores de una sólida cultura de los derechos y obligaciones que apareja la condición de ciudadano”⁴¹.

El periódico en distintas editoriales hizo constantes referencias a la necesidad de un estatuto para los partidos políticos y junto con ello propugnaba la idea de no precipitar los hechos para construir sobre sólidos cimientos la base para la renovación democrática. Es por ello que frente a la intervención militar (como veremos más adelante), en ocasiones manifestaba que aunque esto no era lo ideal para la política, sí era necesario como paso previo para la consolidación y renovación de los partidos políticos.

Su principal preocupación era la salida electoral, inquietud que se manifestaba tanto desde las editoriales como desde las noticias ocupando grandes espacios en el interior del periódico:

“¿Qué ganaría el país con precipitar los hechos, dejar inconclusa la actual obra en sus postulados esenciales y promover el retorno al campo político de muchas situaciones y factores personales implicados o culpables de mil y un pecados de lesa democracia? No es cuestión de regresar nominalmente, o por vía formal, al llamado estado de plenitud constitucional y caer, de hecho en la dolorosa ficción de gobiernos populares como los sufridos, con una pequeña excepción, en los últimos trece años anteriores a 1943.”⁴²

Cuando finalmente en mayo de 1945 se conoció el Estatuto de los partidos políticos, el matutino volvió a dedicarle una nota editorial al tema que siempre lo había preocupado. Entendía que en su conjunto constituía un cuerpo excelente de normas ya que tendía a “rehabilitar la ciudadanía transformando los centros políticos en escuela de democracia, quitando a las oligarquías caciquiles su nefasto predominio”. Sin embargo, también encontraba en dicho documento algunas disposiciones que debían ser objeto de revisión.

⁴¹ “La Disolución de los Partidos Políticos”, *La Nueva Provincia*, 4 de Enero de 1944, p. 2.

⁴² “Los Partidos y el Pleno Retorno a la Constitución”, *La Nueva Provincia*, 14 de Agosto de 1944, p. 2. También encontramos constantes editoriales dedicadas a dicha temática: “La preparación del estatuto político” (8 de Diciembre de 1944, p. 2); “La convocatoria a elecciones generales” (7 de Enero de 1945, p. 2).

Otro aspecto que nos ayuda a identificar la cultura política del diario, es la función que le asigna a la prensa. En orden general, entiende a esta como baluarte de la democracia y considera a la misma como un componente esencial de aquella:

“La prensa nacional, en su conjunto, en su volumen total y en su total significación como potencia informativa, como instrumento cultural, como tribuna de crítica serena y reflexiva, como medio de vinculación entre los demás pueblos del continente, constituye un ejemplo de muy alta significación...”

La prensa argentina, en verdad, estuvo siempre al servicio de los intereses colectivos y los representó con dignidad, convicción democrática, con renovada fe en nuestras instituciones, con ferviente amor a la libertad del ciudadano y la soberanía de los pueblos.”⁴³

En lo que respecta a la LNP en particular, en ocasión del 46° aniversario de la fundación del diario, plantea claramente esa función:

“La misión de la prensa es inseparable de la función crítica y educadora. El fundador de LA NUEVA PROVINCIA fue maestro de periodistas precisamente por eso: porque señaló males enseñando. No concebía otro sistema o tipo de periodismo. Partía del principio filosófico de que no se destruye sino lo que se reemplaza, de suerte que no basta con negar el acierto de una gestión, de un enfoque en la solución de los problemas colectivos, sino que, al mismo tiempo, es necesario puntualizar el porqué del error denunciado y formular, consiguientemente, el concepto constructivo. De lo contrario, la crítica queda reducida a humo de palabras. En homenaje a ese modo de apreciación periodístico, LA NUEVA PROVINCIA no encaró nunca un solo problemas local, o regional, sin fundamentar el juicio o el análisis en el estudio amplio de todos sus aspectos y de sus racionales fórmulas de solución.

Hemos combatido males buscando su remedio y el bienestar del pueblo; hemos juzgado adversamente muchos actos, atentos solamente al interés sagrado de la comunidad.”⁴⁴

En marzo de 1944, se da una unión entre LNP y la radio LU2, ante dicha asociación el periódico entiende que ello significa un gran avance en el orden cultural, lo que marca la autor referencialidad que el mismo se da como vector de una cultura política determinada:

⁴³ “Función Social y Cultural de la Prensa”, *La Nueva Provincia*, 7 de Junio de 1944, p. 2.

⁴⁴ Suplemento especial 46° Aniversario de la fundación de LNP, 1 de Agosto de 1944, p. 2.

“La ciudad nuestra y su vasta zona de influencia, asistirá hoy a un acontecimiento que significará el comienzo de un esfuerzo notable en el orden cultural, y que marca un nuevo jalón de progreso, y una ratificación de los elevados destinos a que está llamada Bahía Blanca. En efecto, esta tarde, a las 18.30 se procederá a inaugurar los servicios informativos que, originados en La Nueva Provincia, han de extenderse a nuestra comarca por la onda de LU2 Radio Bahía Blanca.

Se trata de un gran esfuerzo mancomunado entre ambas instituciones, que, de acuerdo a los propósitos que lo han llevado a la práctica, significará la realización de un anhelo hondamente sentido por nuestra población, que de esta forma, se mantendrá en constante acercamiento con todos los acontecimientos y actividades del orden exterior, nacionales y de la región.”⁴⁵

En lo que respecta al rol de las FF.AA, va a ser constante, durante los años analizados (1943-1946), la alusión a la necesidad de un retorno a una democracia depurada de las prácticas que fueron afectándola durante la década anterior, y la justificación de la “intromisión” de las FF.AA en el campo político para lograr dicho “saneamiento”. Éste último lo concibe únicamente con la reestructuración de los partidos políticos, únicos órganos representantes de una verdadera democracia.

Durante los primeros momentos del “gobierno de los coroneles” *LNP* tuvo una visión positiva y de confianza hacia los gobernantes. Entendía y transmitía en sus editoriales, que el propósito de éstos no era mantenerse vasto tiempo en el poder, sino por el contrario reordenar la escena política para luego dar lugar al libre juego de la democracia. Es decir, aunque el periódico creía firmemente en la democracia como única y legítima forma de gobierno, entendía que dada la situación del momento, las FF.AA eran las únicas que podían garantizar el orden necesario para regresar hacia dicho régimen político. Es así como haciéndose eco de declaraciones oficiales sobre la pronta vuelta a la democracia, el diario plantea una mirada satisfactoria sobre dichas palabras.

Esta situación va a cambiar hacia mediados de 1945 cuando el periódico empieza a desconfiar de los intereses del gobierno y denuncia en sus editoriales el posible “continuismo” de la dictadura. Allí comienzan a aparecer opiniones donde argumentan que las FF.AA deben

⁴⁵ “Constituirá hoy, un acto significativo la inauguración de los servicios informativos de La Nueva Provincia por la onda de Radio L.U.2”, *La Nueva Provincia*, 31 de Marzo de 1944, p. 3.

dedicarse a sus deberes y alejarse de la arena política para dar paso al restablecimiento de las instituciones democráticas una vez logrado el orden necesario:

“En las grandes democracias del mundo, donde el soldado está, a su vez, fuertemente impregnado de las instituciones jurídicas que las rigen, la organización militar se desenvuelve en su plano profesional sin interferir en las esferas civiles ni ser perturbada por influencias extrañas a su misión.

[...]Porque el país ama sinceramente a sus soldados es porque los desea ver plenamente reintegrados a los cuarteles para bien de la disciplina y el más amplio prestigio de la institución.”⁴⁶

Tiempo después agregaba:

“El deber del soldado es, efectivamente, servir a la Nación por arriba de las luchas lícitamente conformadas a la ley. Si, a veces, las circunstancias lo obligan a salir del cuartel para restablecer el orden conculcado o salvar situaciones susceptibles de desembocar en el caos o en la anarquía, esa incursión en el campo del gobierno civil debe limitarse al cumplimiento estricto de las razones extremas que espolearon el ánimo patriótico.”⁴⁷

De esta manera podemos ver como la cultura política del diario se va definiendo en base a una defensa férrea de la democracia. En esa defensa los partidos políticos juegan para el matutino un papel protagónico y las FF.AA en ocasiones pueden funcionar como “institución moralizadora”. Por su parte la prensa tiene un papel preponderante como agente de culturalización cívica.

⁴⁶ “La política, el gobierno y las instituciones armadas”, *La Nueva Provincia*, 4 de Septiembre de 1945, p. 2.

⁴⁷ “Un soldado no puede ser otra cosa que soldado”, *La Nueva Provincia*, 18 de Diciembre de 1945, p. 2.

Parte II. Génesis del peronismo

El golpe de Estado de Junio de 1943

Exactamente un mes antes de producirse el movimiento revolucionario de Junio de 1943, *LNP* dedicaba su página editorial a reflexionar sobre la elección presidencial a realizarse en septiembre de ese año. No podía dejar de manifestar su preocupación ante el hecho de que ninguno de los partidos políticos que participarían en los comicios había proclamado sus candidatos, ni se ocupaba de la ineludible tarea de educar a las masas mediante “una intensa y fecunda labor de ilustración pública”. El matutino local alertaba sobre la necesidad de que las fuerzas políticas formularan un programa que fuera la expresión genuina de la voluntad de sus afiliados y, en virtud del mismo, estructuraran sus campañas electorales⁴⁸.

La “Revolución de los Coroneles” marcó el comienzo de un capítulo decisivo en la integración de la comunidad política nacional. Dicho capítulo se caracterizaría por la emergencia de un nuevo actor político-social y un nuevo estilo de liderazgo: las clases populares y la figura de Juan Domingo Perón.

*“El país estaba cansado, en verdad, de tanta ficción, tanto fraude y tanto peculado como los que se han venido consumando en los últimos tiempos. El pronunciamiento contra tal política era, pues, necesario. Si bien toda solución al margen de las normas legales es siempre dolorosa, porque no sólo interrumpe la continuidad jurídica de las normas institucionales sino también porque en algunas circunstancias puede engendrar elementos de desvirtuación, la situación argentina de los últimos tiempos no admitía otro arbitrio. Los caminos del derecho estaban cerrados.”*⁴⁹

Con esas palabras se refería el matutino local al golpe perpetrado el día anterior (4 de Junio) en la capital de país. Encontraba tranquilizadoras las intenciones expresadas por los jefes militares en el manifiesto revolucionario, que hablaban de responder a la demanda de moralización de la vida pública y señalaban la necesidad de mantener y afianzar las instituciones democráticas.

Dicha mirada positiva estuvo presente en la mayoría de las editoriales del periódico durante el primer año del gobierno surgido del golpe de 1943. Su creencia en la democracia

⁴⁸ “El estado de sitio y los comicios presidenciales”, *La Nueva Provincia*, 4 de Mayo de 1943, p. 2.

⁴⁹ “Una Nueva Esperanza Argentina”, *La Nueva Provincia*, 5 de Junio de 1943, nota de tapa.

como única forma de gobierno posible y aceptable hizo que justificara la intervención militar en más de una ocasión. Es decir, que si bien reconocía que cualquier solución al margen de los principios que establecía la Constitución resultaba potencialmente peligrosa, sostenía categóricamente que la situación en los últimos tiempos no admitía otro arbitrio. Junto con ello, la cuestión de los partidos políticos comienza a aparecer como una preocupación y plantean que se está en una coyuntura ideal para comenzar a depurarlos de las “prácticas internas, a fin de que la democracia argentina sea algo más que un hermoso tema para las abstracciones literarias”⁵⁰.

El gobierno instaurado el 4 de Junio siguió contando con el apoyo del diario incluso un año después, y en su editorial en ocasión del primer aniversario de aquél movimiento expresaba:

“Tres elementos singulares caracterizan y preponderan en el programa revolucionario del 4 de junio: salvaguardia y fortalecimiento del interés social de la población; plan de recuperación, para la integral soberanía del país, de los valores económicos locales; adcentamiento de las prácticas administrativas, en todos sus campos, hasta la creación de un orden de dignidad para la función pública y representativa una vez vuelto el país a la normalidad política. Ese programa no puede ser más plausible.”⁵¹

Perón entra en la escena política

Perpetrado el golpe de 1943 y consolidado el gobierno militar surgido de aquél, los oficiales del GOU creían que era imperativo elevar el nivel de vida de los trabajadores a efectos de evitar conflictos sociales. Para ello fue creada la Secretaría de Trabajo y Previsión, siendo designado al frente del mismo el coronel Juan Domingo Perón. Ante el mencionado suceso, *LNP* dedicó una editorial manifestando su aprobación frente a dicha creación, ya que consideraba que era imperativo “contemplar, proteger y orientar las actividades y problemas conexos con el capital y el trabajo desde el punto de vista del interés social”⁵².

Perón, más consciente que sus camaradas de armas del carácter complicado de la situación social del país y advertido de que el régimen militar no podría mantenerse mucho tiempo apoyándose en la fuerza, desplegó su acción política alrededor de tres ejes: la justicia social,

⁵⁰ “La Revolución y los partidos políticos”, *La Nueva Provincia*, 22 de Junio de 1943, p. 2.

⁵¹ “En el Primer Aniversario de la Revolución de Junio”, *La Nueva Provincia*, 4 de Junio de 1944, p. 2.

⁵² “La Creación de la Secretaria de Trabajo y Previsión”, *La Nueva Provincia*, 3 de Diciembre de 1943, p. 2.

el control de la clase obrera y la despolitización de las organizaciones sindicales⁵³. El matutino bahiense comenzó a observar la importancia que fue adquiriendo el coronel y se hizo eco de los distintos homenajes que se le brindaban a aquél en sus distintas visitas a las ciudades del interior del país. Por otra parte, en sus editoriales reflejaba la labor que el gobierno surgido en 1943 estaba desarrollando en el ámbito social:

*“La principal preocupación gubernativa se halla concentrada en el campo social. El anhelo de mejorar la condición del trabajador, de proporcionarle condiciones de vida más dignas en el orden de las exigencias económico sociales del hogar y prestigiar su condición de factor fundamental en la actividad material del país, sin mengua para otros intereses legítimos, se ha traducido en diversas medidas acogidas con simpatía y calor.”*⁵⁴

Y dos días después enunciaba:

*“Para corresponder con mayor amplitud y eficacia a las exigencias de los problemas del capital y del trabajo, fue creada a fines del año pasado la Secretaría de Trabajo y Previsión, dotada de facultades y medios adecuados a sus funciones equivalentes a un verdadero ministerio.”*⁵⁵

En consonancia con el gobierno, el diario de la familia Julio consideraba que era imperativamente necesario elevar el estándar de vida del pueblo argentino, mejorando sus sueldos para de esta manera “aumentar su capacidad adquisitiva y sus posibilidades económicas para una vida mejor”⁵⁶. De esta manera inscribía la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión en el marco de la obra transformadora realizada por la revolución de junio y singularizaba especialmente la labor de Juan Domingo Perón al frente de la misma.

En un tono similar fue leído el decreto de octubre de 1944 por el que se aprobaba el estatuto del peón de campo:

*“El propósito determinante del estatuto es digno de aplauso. Sus disposiciones alcanzan a una realidad económica y social que hasta ahora no ha merecido atención efectiva de parte de los anteriores gobiernos.”*⁵⁷

En definitiva, la entrada a escena del coronel Perón fue bien recibida por el matutino bahiense ya que consideraba que su labor era fundamental a los fines transformadores de la revolución del 4 de Junio y veía en él a un funcionario que representaba fielmente los

⁵³ RAPOPORT, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 – 2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000, p. 285.

⁵⁴ “En el Primer Aniversario de la Revolución de Junio”, *La Nueva Provincia*, 4 de Junio de 1944, p. 2.

⁵⁵ *La Nueva Provincia*, 6 de Junio de 1944, p. 2.

⁵⁶ *La Nueva Provincia*, 27 de Noviembre de 1944, p. 2.

⁵⁷ “El estatuto del peón”, *La Nueva Provincia*, 15 de Octubre de 1944, p. 2.

intereses democráticos que el diario perseguía⁵⁸. El crecimiento de la figura del coronel fue seguido con atención por el periódico y de esta forma cada vez ocupaba más espacio en sus ediciones para reproducir y comentar sus discursos y declaraciones⁵⁹.

Un funcionario en ascenso

En Marzo de 1944, ante la renuncia de Pedro Pablo Ramírez y la asunción del General Edelmiro Farrell, el coronel Perón fue designado Ministro de Guerra, conservando su cargo al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Sumado a ello, a principios de julio del mismo año, Perón fue designado vicepresidente sin renunciar a los cargos anteriormente mencionados. Parecía, de esta forma, haber alcanzado la cumbre del poder contando con una gran influencia en el gobierno y con el apoyo de algunos de sus camaradas ubicados estratégicamente en diversos cargos gubernamentales.⁶⁰

Ante dicho nombramiento, *LNP* esbozó una breve biografía del nuevo Ministro de Guerra y poco tiempo después comenzó a hacerse eco de variadas declaraciones del nuevo funcionario sobre la política seguida por parte de Argentina en el ámbito internacional. En ocasión de declaraciones norteamericanas sobre un discurso dado por Perón sobre política internacional, *LNP* tomó postura a favor del coronel:

*“Es evidente, por lo demás, que las manifestaciones del coronel Perón han sido objeto de una interpretación deficiente. El propio secretario de Estado lo ha dicho ayer. Sus juicios fueron examinados con referencia a una versión literaria un tanto distinta de las manifestaciones originales, con el agregado de que no se ha estudiado toda la pieza dentro de su conjunto armónico.”*⁶¹

En Julio de 1944, el matutino volvió a publicar los datos biográficos de Perón ante la designación del mismo al frente de la Vicepresidencia de la Nación y al igual que venía sucediendo, sus declaraciones fueron objeto de distintos comentarios y de una gran cobertura por parte del diario.

⁵⁸ “Primer Año de Existencia de la Secretaría de Trabajo y Previsión.” Es de mérito la labor realizada por los diversos organismos de la repartición, cuya jefatura ejerce el coronel Juan D. Perón, *La Nueva Provincia*, 27 de Noviembre de 1944, p. 2.

⁵⁹ Entre otros titulares podemos encontrar: “El Coronel Don Juan Perón, Secretario de Trabajo y Previsión Social, dirigirá hoy, por radiotelefonía, la palabra a los trabajadores”, 1 de Mayo de 1944, p. 3; “Hoy Viajará a Córdoba el Ministro Coronel Perón”, 28 de Mayo de 1944, p. 3; “Diversos agasajos fueron tributados en el día de ayer, en Córdoba, al Coronel Perón”, 30 de Mayo de 1944, p. 3; “Los Tranviarios agasajaron anoche al Coronel Juan Domingo Perón”, 21 de Julio de 1944, p. 3.

⁶⁰ RAPOPORT, Mario, *ob. cit.*, p. 287.

⁶¹ “Equívocos lamentables en el campo americano”, *La Nueva Provincia*, 4 de Julio de 1944, p. 2.

Hacia principios de 1945, en tanto Perón se proyectaba políticamente en la búsqueda de un apoyo popular, los partidos políticos, las entidades empresariales, las organizaciones estudiantiles y la prensa nacional aunaban sus voces y estrechaban filas intentando alejar a los militares del gobierno. Por su parte *LNP* planteaba que “el país, y todos los ciudadanos, desean efectivamente el retorno al juego libre de todas las instituciones, pero sin apremios ni, tampoco, dilaciones de tiempo”.⁶²

Las medidas adoptadas por Perón en favor de los trabajadores provocaban cada vez mayor resistencia en los sectores que dominaban la vida económica del país.

Luego de un complot militar que intentó derrocar a Farrell y Perón, el vicepresidente desautorizó toda gestión en favor de su candidatura y negó sus aspiraciones presidenciales. Sin embargo, no pudo despejar la desconfianza de la oposición política acerca de sus propósitos y evitar que se intensificara la presión para que el gobierno fijara fecha de elecciones nacionales. Las declaraciones del vicepresidente negando su intención de presentarse como candidato mereció la aprobación de diario de la familia Julio. En su opinión, el gobernante “que tanto ha trabajado para estructurar un nuevo orden en el campo de las relaciones sociales entre el obrero y el capital” actuaba acorde con las necesidades de la hora puesto que, de integrar una fórmula, se estarían reiterando procedimientos propios del régimen que el golpe había depuesto:

*“ningún candidato deberá contar en caso alguno con el auspicio oficial y que la prescindencia del gobierno en este aspecto debe ser absoluta, por cuanto es menester terminar con el régimen de las sucesiones facilitadas por la acción oficial.”*⁶³

A continuación concluía que, tanto los intentos de apadrinar candidatos desde el Estado como las pretensiones de imponer condicionamientos al futuro gobierno implicaban “la proyección de una lamentable sombra en el juicio valorativo de los ideales del movimiento del 4 de Junio”.

En la medida que se fueron sucediendo los vaivenes y alternativas de la lucha por el poder en el seno del gobierno militar, el diario fue endureciendo su posición, convirtiendo a la exigencia de urgente restitución al pueblo de sus derechos cívicos en el eje estructurador de su discurso:

“El país espera ahora, haciendo fe a la palabra de sus gobernantes, que no se dilate más tiempo del necesario la culminación de la obra de los hombres de la

⁶² “La convocatoria a elecciones generales”, *La Nueva Provincia*, 7 de Enero de 1945, p. 2.

⁶³ “Las candidaturas presidenciales y la voluntad del país”, *La Nueva Provincia*, 24 de Abril de 1945, p. 2.

revolución, cuyo desemboque en la vuelta integral al imperio de las instituciones jurídicas constituye ya una verdadera necesidad para el normal desenvolvimiento de todas las actividades de la Nación.”⁶⁴

Tiempo después, cuando se dieron disputas dentro del propio régimen militar entre Perón y oficiales contrarios, el matutino bahiense siguió con mucha atención tales acontecimientos.

Cuando finalmente se conoció la noticia del alejamiento de Perón del gabinete de Farrell, *LNP* dedicó su página editorial a reflexionar sobre la trascendencia de este hecho para el país:

“Se disipa con estos hechos un estado de confusión y de beligerancia espiritual mantenido, en plurales aspectos, por una obstinada pero cada vez más ostensible tendencia de girar la solución de los problemas políticos vinculados con el proceso de normalidad constitucional, en función de determinadas miras personales.

La revolución del 4 de junio no podía desembocar en una suerte de “continuismo” como el que se propugnaba desde la esfera absorbente regida por aquél espíritu. El movimiento de 1943 enastó una bandera sobrepuesta a toda finalidad individual o de núcleo. Había que salvar a la patria del derrumbe a que la precipitaba el desgobierno, y fuera de esa finalidad transcendental, cualquier cosa que se hiciese implica interpolar en el cuadro un oscuro factor de perturbación.

Los acontecimientos de los últimos tiempos no podían ser más intranquilizadores. Conocida la renuncia del vicepresidente de la Nación aquel estado de preocupación ha cedido casi instantáneamente.”⁶⁵

La transcripción de este extenso párrafo se justifica porque en él reconocemos algunos de los ejes temáticos de la cultura política del diario. En efecto, como ya hemos señalado, *LNP* rechazaba contundentemente una continuación del gobierno militar, ya que aquél sólo se justificaba como “salvador” de la democracia.

Un día antes de la manifestación popular del 17 de Octubre, el matutino bahiense realizaba un balance del período transcurrido y planteaba que el alejamiento del coronel Perón aseguraría a los partidos tradicionales el tiempo suficiente para proceder a su reestructuración, al mismo tiempo que permitiría la consolidación de nuevas agrupaciones políticas:

⁶⁴ “En el segundo aniversario de la revolución”, *La Nueva Provincia*, 4 de Junio de 1945, p. 2.

⁶⁵ “La renuncia del Vicepresidente de la Nación, Cnel. Juan D. Perón”, *La Nueva Provincia*, 10 de Octubre de 1945, p. 2.

“¿Marcha ya el país definitivamente al encuentro de su verdadero rumbo? Los últimos acontecimientos autorizan la respuesta afirmativa.

[...]

Siempre será vano el esfuerzo de los hombres que, erigidos por sí mismos en salvadores de la patria, pretenden detener, con murallas de barro la corriente fluvial que riega y fecunda la tierra espiritual argentina desde el alba de su nacimiento.

Ni demagogia, ni libertad. El derecho constitucional, con sus correlativas obligaciones, como única guía para todos.”⁶⁶

Respecto de los sucesos ocurridos el 17 de Octubre de 1945 el diario de la familia Julio no emitió ningún comentario al respecto sino que sólo dedicó parte una de sus páginas a narrar lo ocurrido a manera de crónica⁶⁷. Frente a ello resulta oportuno tener en cuenta el planteo de Borrat⁶⁸, quien enuncia la importancia que tienen los comentarios en la conformación de un periódico, otorgando a los acontecimientos un rango más elevado que el de aquellos temas que solamente son narrados. El autor dice que pasar del relato al comentario es entrar en el campo de la opinión, que se articula con la interpretación explícita y con ello pasa a ser interpretación explícita con evaluación. De esta manera, al excluir de sus comentarios lo sucedido vemos claramente la postura adoptada por el diario y la intención de no dar importancia al suceso, disminuyendo seguramente la repercusión entre sus lectores. De esta manera, y siguiendo a Verón, el periódico se dirige al prodestinatario, es decir, el destinatario positivo, el partidario, aquel que se corresponde con el receptor que participa, adhiere y persigue las mismas ideas, valores y objetivos del enunciador político. Por lo tanto, el discurso político sirve a los efectos de reforzar el lazo con éste.⁶⁹

Nace un candidato

El 17 de octubre de 1945 miles de trabajadores provenientes del cordón industrial del Gran Buenos Aires ocuparon la Plaza de Mayo decididos a no moverse hasta que Perón apareciera en los balcones de la Casa Rosada. Por la noche finalmente el Coronel pudo estrenar su saludo

⁶⁶ “La enseñanza de los sucesos que ha vivido el país”, *La Nueva Provincia*, 16 de Octubre de 1945, p. 2.

⁶⁷ “Fue puesto en libertad el coronel Perón, mediante una huelga parcial, que culminó en una concentración en la plaza de mayo”, *La Nueva Provincia*, 18 de Octubre de 1945, p. 4.

⁶⁸ BORRAT, Héctor, *ob. cit.* p. 138.

⁶⁹ VERÓN, Eliseo; de IPOLA, Emilio, GOLDMAN, Noemí; LANDI, Oscar, *ob. cit.* p. 89.

con los brazos en alto. Perón se había impuesto y ya ocupaba un lugar destacado en la política nacional.

Pocos días después, ocurrió un hecho significativo para la historia de este movimiento: la creación del Partido Laborista por parte de los sindicatos afines al coronel para lanzar su candidatura.

Esta misma no fue bien recibida por el matutino local, y frente a ello reiteró con renovado énfasis su llamado a la reestructuración interna de las fuerzas tradicionales a las que consideraba legítimamente representativas de la voluntad popular identificando claramente al “enemigo” político en la persona del coronel.

A partir de ello el diario comenzó a publicar distintas editoriales mostrando su disconformidad con la aspiración del militar:

“Proclamada recientemente cierta candidatura presidencial desde una esfera extraña a la del ambiente que debe rodear los actos de ese carácter, sus adláteres en el llano, no pueden seguir peor camino que el emprendido. Si, como se ha sostenido, aquella candidatura cuenta con el respaldo de no sabemos qué fuerzas o exponentes auténticos del trabajo, ¿para qué la apelación a medios de lucha como los que se ha empezado a ensayar?”⁷⁰

Dicha oposición no sólo hace referencia a la persona del coronel, sino también lo que más preocupa al diario es la ayuda recibida desde el propio estado para su campaña que está comenzando:

“Se denuncia, cada vez más firmemente y por conducto de órganos autorizados de la conciencia política y gremial, que determinados resortes oficiales vienen actuando por momentos con mayor impudicia a favor de la candidatura proclamada hace semanas y que, con recursos del Estado, se están organizando también nuevas “marchas” y “concentraciones”, las que, a título de una supuesta ratificación de la llamada política social cumplida en los dos últimos años, tenderían a crear nuevos actos de violencia e intimidación pública.”⁷¹

A pesar de que LNP vio con agrado la intervención del Estado en materia social, creyendo que con ella se buscaba modernizar las relaciones entre trabajo y capital, y pese a haber expresado su coincidencia con los objetivos declarados por las autoridades (en el sentido de propender a un estado de mayor bienestar social del pueblo), luego de lanzada la candidatura

⁷⁰ “Una maniobra política que no puede prosperar en el país”, *La Nueva Provincia*, 30 de Octubre de 1945, p. 2.

⁷¹ “Las promesas oficiales y lo que espera ahora el país”, *La Nueva Provincia*, 2 de Noviembre de 1945, p. 2.

de Perón, veía a dicha política social inaugurada por éste como una política de neto corte fascista que tenía como mera finalidad atraerse el apoyo del electorado:

“...las masas –las masas en su representación ciudadana y no en su concepción unilateral de gremios dirigidos con el mismo criterio con que Mussolini respaldó el sindicalismo sui géneris de su concepción antilibertaria- no pueden llamarse a engaño”⁷²

A partir de aquí, el matutino comenzará a hacer constante hincapié en lo que consideraba “elementos fascistas” del candidato surgido de las filas del gobierno militar. Sólo se hacía mención al candidato en éstos términos y por otro lado recurrió a la indiferencia frente a la campaña del partido laborista y los actos en el contexto de la misma, excepto para resaltar hechos de violencia o sospechas de ayuda económica por parte del estado.

Desde ese lugar, trazó la configuración de la “arena política” y siguiendo su cultura política se opuso a un “personalismo perturbador” argumentando que los partidos que surgían exclusivamente para la lucha eleccionaria no tenían esperanza de prosperar en el tiempo:

“Un partido no puede improvisarse. Para que responda realmente a una calidad es necesario algo más que una circunstancia gubernativa propicia o el espejismo de condiciones populares supuestamente favorables. Un partido nace en el pueblo, viene del pueblo y se realiza con el pueblo.”⁷³

En este sentido, el matutino se expresa con la plena convicción de interpretar la voluntad de la ciudadanía y continuamente apuesta a la inteligencia del pueblo en la confianza de que éste rechazaría la propuesta de Perón por considerarla demagógica.

Ya expresamos como el diario, como todo actor del sistema político, combinó silencios estratégicos con mensajes de apoyo, demandas y denuncias⁷⁴. Los sucesos que se fueron dando entre Octubre de 1945 y Febrero de 1946 no escaparon a dicha regla, ya que el matutino sostuvo en este período a la fórmula de la Unión Democrática, al tiempo que negaba que la coalición laborista contase con apoyo popular.

Por otro lado, el matutino de la familia Julio insistía en señalar la extrema polarización del campo político y entendía que el momento histórico era sumamente importante para definir un modelo de país. Para ello recurría a un pasado fundacional (“los valores tradicionales de la patria, representados en la figura del General San Martín están comprometidos por la

⁷² “Los próximos comicios”, *La Nueva Provincia*, 30 de Noviembre de 1945, p. 2.

⁷³ “Partidos Improvisados y Partidos Democráticos”, *La Nueva Provincia*, 15 de Enero de 1946, p. 2.

⁷⁴ BORRAT, Héctor, *ob. cit.* P. 139.

aparición de figuras foráneas”⁷⁵) siguiendo aquél concepto de la cultura política, donde dejábamos en claro que las raíces filosóficas y las referencias históricas juegan también un rol importante como fundamentos de las culturas políticas, porque no existe cultura política coherente que no comprenda, precisamente, una representación de la sociedad ideal y los medios de llegar a tenerla.

Llegada la hora de los comicios, el periódico una vez más dejaba expresado su apoyo a la Unión Democrática y en esta ocasión lo hacía dedicando la totalidad de una página para promover la candidatura Tamborini-Mosca, además de considerar nuevamente al partido laborista como una expresión del fascismo europeo:

*“Ciudadano: La de mañana no es una elección común, porque en ella lucha democracia contra el totalitarismo. La pacificación del país y el afianzamiento de la armonía entre los pueblos de América, dependen del resultado de esta histórica elección. No olvide Ud., que el radicalismo lucha por la justicia social sin el precio de la libertad individual. No olvide tampoco que nuestro pueblo democrático soporta ahora el mismo sistema de violencia y engaño nazifascista que llevaron a Italia y a Alemania a su propio aniquilamiento.”*⁷⁶

Superadas las elecciones, (luego de haber dedicado varias de sus columnas editoriales a elogiar la corrección con que los comicios se habían desarrollado), frente a los resultados que iba arrojando el escrutinio, el diario comenzó a moderar su discurso y frente a la asunción del nuevo gobierno demandaba la adecuación del mismo a la Constitución, además de preocuparse porque el gobierno represente a toda la Argentina y no sólo a un sector de la población⁷⁷. Nuevamente reconocemos en ello uno de los ejes temáticos de su cultura política.

⁷⁵ “La ciudadanía debe meditar profundamente los deberes políticos de la hora actual”, *La Nueva Provincia*, 12 de Febrero de 1946, p. 2.

⁷⁶ “Unión Cívica Radical. Tamborini-Mosca”, *La Nueva Provincia*, 23 de Febrero 1946, p. 3.

⁷⁷ “La política constructiva que espera el país del nuevo gobierno”, *La Nueva Provincia*, 4 de Junio de 1946, p. 3.

REFLEXIONES FINALES

En los últimos años la noción de cultura política ocupa un lugar importante en la reflexión de las Ciencias Sociales. Definida a la vez como una suerte de código y un conjunto de referentes (creencias, valores, memoria específica, vocabulario propio) formalizados en el seno de un partido, familia o tradición política, la misma constituye una aproximación fecunda para el estudio de las representaciones colectivas y los imaginarios sociales en la medida en que permite establecer conexiones entre lo político y lo socio-cultural.⁷⁸

Siguiendo la definición anterior, una cultura política constituye un conjunto coherente de diversos componentes reunidos en un todo homogéneo que permite caracterizar la identidad de un agente social dado, sea éste individual o colectivo, y que conduce a proveerlo de una determinada visión del mundo. En dicha visión confluyen básicamente una determinada matriz filosófica, una lectura común y normativa del pasado histórico y una noción institucional que se traduce en una determinada concepción de la organización política del estado, elementos que constituyen un universo significativo que se expresa a través un vocabulario conformado por palabras claves y fórmulas repetitivas.

Con respecto a los vectores de difusión de una cultura política, la prensa escrita constituyó, fundamentalmente en el período aquí abordado, uno de los principales “agentes socializadores” para los lectores que frecuentaban las páginas editoriales de los periódicos de la época⁷⁹. De allí la importancia de abordar su análisis a partir de la perspectiva de la cultura política que vehiculizaban desde ese espacio de sus superficies redaccionales y, por consiguiente, nuestra decisión de escoger esta aproximación a *LNP* en tanto objeto de estudio.

Nuestro intento de abordar el estudio de la cultura política de *LNP* nos permite realizar unas primeras consideraciones sobre la misma. Durante el período 1943-1946 vemos que el diario vehiculizó una cultura política hecha de referencias al pasado, de una concepción del futuro político del país y de fidelidad a la Constitución, cuyo conjunto constituye un todo coherente y armonioso. Sin duda sus lectores se reconocieron en estas representaciones y comulgaron, en mayor o menor medida, con este discurso específico que constituyó un elemento de comunión para quienes se identificaban con esta particular visión de lo político.

⁷⁸ LLULL, Laura, “Reflexiones en torno a la cultura política de un diario bahiense: *La Nueva Provincia* durante las presidencias radicales (1916-1930), en: CERNADAS, Mabel; ORBE, Patricia (Comp.) *ob. cit.* 2013, pp. 155-164.

⁷⁹ LLULL, Laura, *ob. cit.* 2005, p. 461.

Durante el período estudiado, la exitosa trayectoria como empresa periodística del matutino fundado por Enrique Julio le permitió ocupar una posición relevante en la organización del campo periodístico bahiense. Además del prestigio que le otorgaba ser el único diario fundado en el siglo anterior que aún se publicaba en la ciudad, podía exhibir su éxito en los ámbitos profesional y comercial, condiciones que le conferían un capital simbólico que ningún otro agente del campo poseía. Dicho capital seguramente influyó para que sus reflexiones editoriales sobre temas políticos fuesen no sólo leídas con atención por sus lectores, sino también tenidas en cuenta por los otros periódicos que por entonces se publicaban en Bahía Blanca.

El discurso político que puso en escena en sus reflexiones editoriales reiteró y profundizó argumentos que *LNP* ya había adelantado en ocasión de producirse el golpe de 1943.

En tanto medio de comunicación, *LNP* buscó informar detalladamente a sus lectores sobre los sucesos que llevaron paulatinamente al coronel Perón a la escena política nacional.

El matutino bahiense expuso su discurso político no sólo en sus reflexiones editoriales sino también en las noticias, al alternar “presencias y ausencias” de las mismas.

El diario de la familia Julio abordó este tema que se convirtió en el eje organizador del debate público de la época. Desde sus editoriales interpeló a los lectores bahienses y de la zona proponiendo distintas interpretaciones de la función que le correspondía a los partidos políticos y sus dirigencias en la etapa que se iniciaba con la llegada de los militares al gobierno. Es decir que las características del nuevo escenario político preocuparon al matutino, quien reflexionó preferentemente sobre la eficacia y legitimidad del sistema de partidos como medio de asignación del poder político, lo cual nos permite considerar sus puntos de vista como posición en el campo a partir de la cual se instituye su visión particular de lo político.

En el sistema de referencias históricas de la cultura política vehiculizada por *LNP* tenían una centralidad especial los ideales de Mayo y con él la fundación de una Nación democrática.

Los editoriales fueron entonces espacios donde *LNP* puso en escena las diversas representaciones que conformaban su cultura política. Esta última, tal como se manifiesta durante el período correspondiente al “gobierno de los coroneles”, constituyó un marco de referencia, con una lógica y un principio de coherencia propios, a través del cual el diario pensó las realidades políticas de aquellos años.

Dicha cultura política estuvo atravesada por la reflexión sobre la necesidad de retomar la senda de una verdadera democracia, donde las FF.AA jugaban un rol de “moralizadoras” de la sociedad para luego dar lugar a los partidos orgánicos.

Esos partidos orgánicos tenían, para *LNP*, una misión pedagógica en una democracia que se pensaba en camino de progresivo perfeccionamiento.

Dos componentes caracterizaron la cultura política del matutino: el sentido del progreso democrático y el marcado optimismo con que leyó la coyuntura de la época. *LNP* celebraba la imagen del país en marcha progresiva hacia la perfección democrática. No obstante ello, esto último comenzó a cambiar cuando se conoció la candidatura del coronel Perón.

Por todo lo dicho, el apoyo inicial al gobierno surgido en Junio de 1943 derivó, en un principio, a que el movimiento había puesto fin a una etapa marcada por el fraude.

La “enemistad anunciada” la encontramos a lo largo de sus editoriales, donde el diario reconoce sólo a los partidos orgánicos con una trayectoria en la política como verdaderos elementos de la democracia. Frente a ello, a medida que se va perfilando la candidatura de Perón, la crítica va a ser lógica según la cultura política socializada por el diario.

A pesar de que el diario vio con agrado, e incluso con entusiasmo, la labor social implementada a partir de la llegada del coronel Juan Domingo Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión, no mantuvo la misma postura frente al surgimiento de éste como candidato a presidente.

Además de no compartir la idea de una candidatura apoyada desde el estado y considerar a aquella como una práctica continuista del régimen conservador, pensó a la misma como una extensión del nazi-fascismo en la Argentina. Por otro lado, en el imaginario político del matutino, al acercarse las elecciones de febrero de 1946, el radicalismo ocupaba el principal lugar porque lo consideraba una entidad eminentemente democrática.

Puede concluirse entonces, que este medio de comunicación se convirtió en un vector principal de difusión de las culturas políticas durante el siglo XX, ya que los periódicos, como actores políticos contribuyeron a definir la identidad política de sus lectores, inspirando sentimientos moldeando sus sensibilidades y difundiendo sus representaciones. Por ello consideramos que el análisis de la prensa escrita local y regional constituye un área de estudios en la que los investigadores pueden realizar inestimables aportes para la historia política y, en particular, para la historia de las representaciones sociales.

FUENTES PRIMARIAS DE INFORMACIÓN

- Publicaciones periódicas

Democracia; una voz bahiense para toda la provincia. Bahía Blanca, años 1943 a 1946.

El Régimen; bisemanario antiradical “Órgano del partido conservador”, Bahía Blanca, años 1943 a 1946.

La Nueva Provincia, Bahía Blanca, años 1943 a 1946.

Nuevos Tiempos, Bahía Blanca, años 1943 a 1946.

- Discursos de Juan Domingo Perón

- Política social del estado, 2 de Diciembre 1943. Disponible en: <http://constitucionweb.blogspot.com.ar/2010/07/discurso-de-peron-sobre-la-politica.html>

- Bolsa de Comercio, 25 de Agosto 1944, Disponible en: http://archivohistorico.educ.ar/sites/default/files/VI_31.pdf

- Discurso de despedida de la Secretaría de Trabajo y Previsión, 10 de Octubre 1945. (<http://www.pjmoreno.org.ar/documentos/discursosperon1.aspx>)

- 17 de Octubre 1945 (<http://www.pjmoreno.org.ar/documentos/discursosperon2.aspx>)

- Discurso de la Campaña Electoral, Ciudad de Santa Fe, 1 de Enero 1946. Disponible en: <http://www.pjmoreno.org.ar/documentos/discursosperon3.aspx>

- Acto de proclamación de su candidatura, 12 de Febrero de 1946. Disponible en: <http://www.pjmoreno.org.ar/documentos/discursosperon5.aspx>

BIBLIOGRAFÍA

- Libros

AA.VV, *La Construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas. Debates Históricos en el marco del Bicentenario 1810-2010*, Ministerio de Defensa, Buenos Aires, 2010.

ALTAMIRANO, Carlos. *Bajo el Signo de las masas (1943-1973)*. Ariel, Buenos Aires, 2001.

AMABLE, Hugo, *Discursos políticos en escena*, Misiones, Editorial Universitaria, s/a.

- BOBBIO, Norberto; MATTEUCCI, Nicola y PASQUINO, Gianfranco, *Diccionario de Política*. Siglo XXI, México, 2005.
- BORRAT, Héctor, *El periódico, actor político*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1989.
- BUCHRUCKER, Cristian, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial. 1927-1955*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- CERNADAS de Bulnes, Mabel y BUSTOS CARA, Roberto (eds.), *La cultura en cuestión. Estudios interdisciplinarios del Sudoeste Bonaerense*, Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires, 2004.
- CERNADAS, Mabel y ORBE, Patricia (Comp.), *Itinerarios de la prensa. Cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el Siglo XX*, Bahía Blanca, EdiUNS, 2013
- DA ORDEN, María Liliana; MELON PIRRO, Julio César, *Prensa y Peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Prohistoria, Rosario, 2007.
- GALVÁN MORENO, Carlos, *El periodismo argentino*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1944.
- GAMBINI, Hugo, *Historia del peronismo. El Poder Total (1943-1951)*, Planeta, Buenos Aires, 1999.
- GOLDMAN, Noemí, *El discurso como objeto de la historia*, Hachette, Buenos Aires, 1989.
- HOROWICZ, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- LANDI, Oscar, *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*, Puntosur, Buenos Aires, 1988.
- LEONI, María Silvia y SOLÍS CARNICER, María del Mar (compiladoras), *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el nordeste argentino (1880-1955)*, Prohistoria Ediciones, Rosario, Colección Universidad, 19, 2012.
- LLUL, Laura, *Prensa y Política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales, 1916-1930*. Bahía Blanca, Ediuns. 2005.
- LÓPEZ, Ernesto, *El primer Perón. El militar antes que el político*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2009.
- LUNA, Félix, *El 45, Crónica de un año decisivo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- MACOR, Darío; TCACH, César, *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.

- MARCILESE, José, *El primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943-1955)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2008.
- NEIBURG, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1998.
- PALERMO, Vicente, *El Siglo peronista*, Punto de Vista, núm. 89, Buenos Aires, 2007.
- PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón*, Ariel, Buenos Aires, 1993.
- PUIGGRÓS, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, 1965.
- RAPOPORT, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880 – 2000)*, Ediciones Macchi, Buenos Aires, 2000.
- RODRÍGUEZ GONZALEZ, Félix, *Prensa y lenguaje político*, Madrid, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991.
- ROMERO, José Luis, *Breve Historia de la Argentina*, Tierra Firme, Buenos Aires, 2003.
- ROMERO, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
- SAÍTTA, Sylvia, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998
- SEBRELI, Juan José, *Los deseos imaginarios del peronismo*, Legasa, Buenos Aires, 1983.
- SIDICARO, Ricardo, *La política mirada desde arriba: Las ideas del diario La Nación. 1909-1989*, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- SIDICARO, Ricardo, *Los tres peronismos: estado y poder económico, 1946-55/1973-76/1989-99*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2002.
- SIRVÉN, Pablo, *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984
- TORRE, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- TORRE, Juan Carlos, *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Tomo VIII. Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- ULANOVSKY, Carlos, *Parén las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa, Buenos Aires, 1997.
- VAN DIJK, Teun A, *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Paidós, Barcelona, 1990.
- VAN DIJK, Teun A, *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, México, 1980.

VERÓN, Eliseo; de IPOLA, Emilio, GOLDMAN, Noemí; LANDI, Oscar, *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette. 1987.

WALDMAN, Peter, *El peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1983.

WEINBERG, Félix, *Historia del Sudoeste Bonaerense*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1988.

WEINBERG, Félix, *Manual de Historia de Bahía Blanca*, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Sur, Buenos Aires, 1978.

ZANATTA, Loris, *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, 1996.

- Artículos y ponencias

BORRAT, Héctor, “El periódico, actor del sistema político”, en *Revista Análisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 1989, pp. 67-80. Disponible en: www.raco.cat/index.php/Analisi/article/download/41078/89080. Accedido el 20 de Marzo de 2013.

CERNADAS de Bulnes, Mabel, “Cuando los socialistas gobernaron Bahía Blanca: la intendencia de Agustín de Arrieta (1932-1935) y el desafío de transformar la cultura política <criolla>”, en: *Estudios Sociales*, revista universitaria semestral, año XXIII, Nº 44, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, primer semestre 2013, pp. 101-122.

CERNADAS de Bulnes, Mabel; LLULL, Laura, “Del apoyo a la crítica: itinerario de las ideas de La Nueva Provincia en los orígenes del peronismo”, Separata del *Undécimo Congreso Nacional y regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 2001.

DE JORGE, Carlos, “La visión del peronismo en el interior del país a través de los diarios capitalinos”, *Red de Estudios sobre el Peronismo*. Disponible en <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/DeJorge.pdf>. Accedido el 27 de Junio de 2012.

EBERLE, Adriana; LLULL, Laura, “Las fuerzas políticas y sociales bahienses ante el pronunciamiento militar de 1943”, en *Cuartas Jornadas de Historia Regional Bonaerense*, Bahía Blanca, 1987.

GONZALEZ REYNA, Susana, “El periódico como actor político que media entre los acontecimientos de la realidad social y el público lector”. Ponencia en el *Congreso Internacional “Derechos Humanos y Comunicación”*, México, 2009. Disponible en

http://www.iamcr.org/component/docman/doc_download/286-2009-mco-gonzalez-reyna. Accedido el 21 de Marzo de 2013.

- LLULL Laura, “Aproximación a las ideas políticas de un periódico bahiense. La Nueva Provincia y la legislación Sáenz Peña”, en *Cuadernos del Sur. Historia*, N°27, EdiUns, Bahía Blanca, 1998, pp.109-130.
- LLUL, Laura, “El diario La Nueva Provincia y el golpe de estado de 1966”, en *Cuadernos del Sur. Historia*, N°33, EdiUns, Bahía Blanca, 2003.
- LLULL, Laura, “El Periódico como vector de internalización de una cultura política: La Nueva Provincia (1916-1922)”, en Roberto Bustos Cara y Mabel N. Cernadas de Bulnes (ed.), *Estudios Regionales Interdisciplinarios II*. EDIUNS, Bahía Blanca, 2000.
- LLULL, Laura, “La política bonaerense mirada desde Bahía Blanca. La Nueva Provincia ante la respuesta conservadora al desafío de la democratización, 1912-191”, en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Año XIII, N° 24, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina, primer semestre 2003, pp. 9-29.
- LLUL, Laura, “La prensa escrita como agente socializador de culturas políticas. Estudio de caso: el diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca (1916-1930)”, en: *e-Latina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*. Volumen 2, N°5. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Octubre-Diciembre de 2003. Disponible en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal/elatina/05oct-dic2003.pdf>. Accedido el 04 de Mayo de 2013.
- MACHINNON, María Moira. “Sobre los orígenes del peronismo. Notas introductorias”, en Ansaldi, Waldo (ed.) *Representaciones inconclusas: las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Biblos, Buenos Aires, 1995. pp. 223-253.
- PRIVITELLIO, Luciano de, “La política bajo el signo de las masas”, en: Cattaruzza, Alejandro, *Nueva Historia Argentina*, Tomo VII, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- RODRÍGUEZ, Miguel Angel, “Las rutas de la Cultura Política”, en: *Metapolítica*, 1997, vol. 1, nro. 2, pp. 283-289.